

Silvestre Guevara y Lira: Arzobispo de Caracas. Sin espacio para controversias (1852)

ESTHER MOBILIA DIOTAIUTI¹
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
esthermobilia@gmail.com

RESUMEN

El nombramiento de Silvestre Guevara y Lira como arzobispo de Caracas en 1852 puede ser visto como prueba de cómo la hegemonía de los Monagas se había consolidado en Venezuela. A pesar de una muy modesta polémica procedente de Valencia, en la que buscó poner en entredicho las dotes del sacerdote, la sociedad venezolana terminó aclamando y aprobando la designación como una medida que contribuía con la construcción de unas relaciones estables entre el Estado y la Iglesia y reforzaba, al mismo tiempo, la influencia de los Monagas en la Venezuela decimonónica.

PALABRAS CLAVE: Iglesia, Estado, Patronato, Arzobispo.

Silvestre Guevara y Lira: Archbishop of Caracas. No room for controversies (1852)

ABSTRACT

The appointment of Silvestre Guevara y Lira as Archbishop of Caracas in 1852 can be seen as proof of how the hegemony of the Monagas had been consolidated in Venezuela. Despite a very modest controversy from Valencia, in which he sought to question the priest's gifts, Venezuelan society ended up acclaiming and approving the appointment as a measure to contribute to the construction of stable relations between the State and the Church. and reinforced, at the same time, the influence of the Monagas in nineteenth-century Venezuela.

KEY WORDS: Church, State, Patronage, Archbishop.

Este artículo fue terminado en abril de 2023, entregado para su evaluación en el mismo mes y aprobado para su publicación en mayo del mismo año.

1. INTRODUCCIÓN

El arzobispo Silvestre Guevara y Lira es una figura medular de la historia de Venezuela en la segunda mitad del siglo XIX. Conocido inicialmente como el sacerdote enfrentado al presidente Antonio Guzmán Blanco en 1870 en un episodio que llevó a la expulsión del prelado luego de la objeción de este último de celebrar un *Te Deum* en honor a la victoria de las fuerzas del gobierno en Guama, terminó escalando hasta plantearse la posibilidad de crear una iglesia cismática nacional y a la salida del prelado de la escena política venezolana. A lo largo de las décadas, su trayectoria estuvo marcada por sus afinidades al partido de gobierno y durante la Guerra Federal despuntó como uno de los líderes más importantes de la República en el marco de sus campañas por la paz de la mano de José Antonio Páez en su último gobierno.

Procedente del oriente venezolano, la carrera eclesiástica del prelado inicia en la periferia de la arquidiócesis, pero su vinculación familiar con los Monagas contribuye con un mayor protagonismo en el centro del poder. Esta cercanía familiar frenó cualquier controversia en el momento de su designación como el mayor líder de la Iglesia, por lo que no estamos hablando de cualquier sacerdote venezolano. El ascenso de Silvestre Guevara y Lira como Arzobispo de Caracas en 1852 tiene claros vínculos con la familia que detenta el poder en Venezuela: es un sacerdote joven, uno que todavía no ha culminado sus estudios por lo que no posee el título de Doctor en Teología; su experiencia es muy limitada en la administración eclesiástica previa, en donde solo ejerció en cargo de vicario en la diócesis de Guayana. Y de esta manera, con la poca experiencia política que un hombre de un poco más de treinta años puede tener, es llevado a Caracas para ser incorporado al Congreso Nacional, desarrollando una carrera política de tal envergadura que, para el momento de su elección, ya detentaba el título de presidente de la Cámara del Senado.

Por un lado, la ausencia de cualquier opinión contraria a la elección de Guevara y Lira en su momento no ha pasado desapercibida por los historiadores, quienes en épocas posteriores identificaron en ella un síntoma del rechazo de la sociedad a la gestión monaguista, subyugada a la influencia de un gobierno que limitaba la prensa como un espacio de libertad para debatir ideas. De manera que la tendencia fundamental en la prensa, así como la opinión del partido monaguista y la mayoría de la alta jerarquía eclesiástica venezolana es el apoyo contundente a la selección de Silvestre Guevara y Lira

N° 55

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 28, Enero-Junio, 2023

como arzobispo, reconociendo que posee las dotes necesarias para sortear el complejo momento para las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Pero a pesar de que esto último puede ser cierto, no se puede dejar de lado el universo de ideas ignoradas y palabras censuradas que el ejercicio de la fuerza impidió que llegaran a la luz pública. El presente trabajo aspira a comprender el discurso subyacente a la designación de Silvestre Guevara y Lira al cargo de arzobispo de Caracas y cómo la ausencia de polémicas puede ser entendida a través de la dimensión de control que la familia oriental ejercía sobre la sociedad venezolana. En este sentido, se profundizará en el papel de los vínculos con los Monagas y las simpatías políticas del prelado derivadas del parentesco, junto con la pertinencia que la designación pudo tener para el contexto, especialmente en el sentido de impulsar una mayor cooperación entre la Iglesia y el Estado sin los traumas que habían afectado la dinámica en los meses anteriores.

El trabajo está organizado en dos partes: la primera aspira a definir el marco en el que se produce el nombramiento del arzobispo en 1852, a partir de la definición de ciertas particularidades políticas del mismo y de la precisión de quién es Silvestre Guevara y Lira y cuál había sido su desempeño tanto político como eclesiástico hasta ese momento. En la segunda parte versará sobre la reacción que generó en la prensa el ascenso del prelado oriental a la silla arzobispal y cómo intentó ser manejado por el Estado y la Iglesia venezolana.

Para el desarrollo de esta obra se consultaron tanto fuentes oficiales como hemerográficas, relacionadas con el proceso de elección del prelado como Senador en el Congreso de la República, así como con su consagración arzobispal y el debate derivado de ello en la prensa. Al mismo tiempo, se revisó la bibliografía sobre la época, especialmente aquella centrada en la historia de las relaciones Iglesia-Estado, así como en la comprensión de los principales rasgos del período hegemónico de la familia Monagas.

2. DE LAS COSAS DE TERRENALES Y DIVINAS

Cuando el 28 de abril de 1852 Silvestre Guevara y Lira fue elegido como arzobispo de Caracas², la sociedad caraqueña no estuvo exenta de polémicas generadas luego de este proceso, aunque pocas son aquellas que se pueden evidenciar en los medios de comunicación, especialmente por los fuertes vínculos familiares entre el joven prelado del oriente venezolano y los Monagas, familia que detentaba el poder de forma hegemónica desde finales de la década anterior.

La muerte del arzobispo Ignacio Fernández Peña en 1849 había ocasionado una momentánea crisis en la arquidiócesis caraqueña. El sacerdote designado por el Estado para sucederlo, José Antonio Pérez de Velazco, terminó no siendo confirmado por la Santa Sede debido a que su posición había sido relativamente controversial con respecto a las condiciones de la Iglesia venezolana, atacando al obispo de Trícala, Mariano de Talavera y Garcés y criticando al Patronato, una institución que se remontaba a la colonia con condiciones que no eran acordes con las aspiraciones de la Iglesia en estos tiempos³. Es por ello que cuando comenzaron a ser publicados los artículos titulados *A vosotros cualesquiera que seáis* en la prensa desde el año 1832⁴, era notorio que, según el historiador y sacerdote Nicolás Navarro, el prelado “había hecho profesión, en su vida pública y en sus escritos más o menos políticos, de ideas poco conformes con la integridad de los principios católicos”⁵.

Luego del fallecimiento de Pérez de Velazco el 31 de mayo de 1852, el joven sacerdote Silvestre Guevara y Lira se había convertido en una potencial figura de consenso entre las diversas facciones, tanto laicas como eclesiásticas. Nacido en Chamariapa, (actualmente Cantaura, estado Anzoátegui), en 1814, Guevara y Lira forma parte de la generación de hombres y mujeres crecidos en el fragor de la guerra de independencia. Estaba emparentado con los Monagas, especialmente con la esposa de José Tadeo Monagas, Luisa Teresa Oriach, su prima, de manera que los contactos familiares habían, al menos hasta ese momento, allanado el camino para una carrera eclesiástica con pocos obstáculos.

Ya desde muy joven había estado bajo la protección del sacerdote Mariano de Talavera y Garcés en la diócesis de Guayana, donde había deventado el cargo de Sacristán Mayor de la iglesia de la ciudad de Angostura. En una carta enviada al gobernador de Cumaná el 22 de julio de 1822, el obispo se refiere al joven aprendiz en los siguientes términos:

He nombrado Sacristán Mayor al Tonsurado Silvestre Guevara de este Obispado, joven de buenas costumbres, de veinte y cinco años de edad, y que manifiesta mucha inclinación al estado eclesiástico y aplicación al estudio, vive en mi casa y bajo mi dirección.

Desempeñará bien su cargo, se instruirá y preparará para el sacerdocio.⁶

Para 1842, el nombramiento de un nuevo Obispo de Guayana, Mariano Fernández Fortique, permitió que Guevara y Lira fuese consagrado finalmente como sacerdote. Durante esta gestión, el joven de Chamariapa

se involucró con el proyecto de renovación pastoral y trabajó de la mano con Fernández Fortique haciendo diversas visitas pastorales. Durante este período fue nombrado provisor vicario general mientras el obispo ejercía cargos políticos en el Congreso Nacional.

Al mismo tiempo que el religioso comienza a despuntar en su carrera eclesiástica, las circunstancias personales y sus alianzas con los Monagas parecen impulsarlo hacia otra dimensión de liderazgo social en las primeras décadas republicanas de Venezuela. Nos referimos a la carrera política, específicamente la labor parlamentaria en estos primeros años, la cual contribuirá con la conformación de esa segunda gran arista de su personalidad. Desde este momento en adelante, la personalidad de Silvestre Guevara y Lira asumirá, casi como misión de vida, la dirigencia de los asuntos de Dios y del hombre en una condición muy similar a la paridad.

En enero de 1849 fue elegido Senador de la República⁷, labor que desempeñó hasta 1855, cuando pasó a formar parte del Consejo de Gobierno durante la presidencia de José Gregorio Monagas y manteniéndose en la gestión posterior de su hermano José Tadeo (1855-1858). Durante este período, Guevara y Lira se desempeñó como miembro de la Comisión de Asuntos Eclesiásticos y presidente de la Cámara del Senado en tres ocasiones. En su ejercicio parlamentario se puede evidenciar una tendencia hacia el favorecimiento de la agenda del partido monaguista en las votaciones, incluyendo el proceso de elección de José Antonio Pérez de Velazco para la silla arzobispal, quien se convertiría paradójicamente en su inmediato antecesor en el cargo⁸.

El fallecimiento de Pérez de Velazco el 31 de marzo de 1852 significó un respiro para el gobierno venezolano. Lo que podía ser un conflicto mayor entre la Iglesia y Estado parece haber sido resuelto por el descanso eterno del mencionado prelado⁹, por lo que era necesario el replanteamiento de las cualidades que tendría el futuro líder de la iglesia nacional a fin de lograr armonía entre los intereses de ambas instituciones. Estas circunstancias no son banales, sino que responden a una relación frágil, especialmente desde el punto de vista de la Iglesia venezolana en su aspiración de desembarazarse de la tutela del Patronato eclesiástico, vigente desde las primeras etapas de la historia colonial¹⁰.

A propósito del fallecimiento del prelado, el periódico *El Candelario* de línea monaguista, publica una nota necrológica en la que exalta las virtudes de Pérez de Velazco, al referirse a su persona como “Ilustrado y firme defensor de la causa americana, la sostuvo con su pluma y su palabra elocuente en los Congresos y en la tribuna de la prensa”. Al tiempo que fue

“Amigo del sistema democrático y republicano, como el Salvador, siempre se le vio amante y sostenedor de los derechos del pueblo.”¹¹, atributos que efectivamente le ganaron el rechazo de Roma a su nombramiento como arzobispo. Venezuela tiene ante sí un reto que no puede obviar. La muerte de Pérez de Velazco deja “una silla enlutada en el coro de la Catedral; un báculo y una mitra preparada para otro sacerdote digno y republicano como el que ha fallecido; y una cátedra santa para la predicación de la verdad”¹².

Al mismo tiempo, el periodista Felipe Larrazábal recordaba la necesidad de mantener la cooperación entre la Iglesia y el Estado para la superación de la coyuntura, especialmente el beneplácito de este último. Es por ello que en un editorial de *El Patriota* recomendaba:

“no perder de vista que la Iglesia debe entrar como un poderoso auxiliar en esta bella obra de la *regeneración social*; y que el electo, sobre la posesión de las virtudes cristianas que los cánones exigen, hade estar adornado también de otras civiles y políticas que hagan armonía y buen efecto con las del gran partido nacional que hoy domina en todas las situaciones.”¹³

Por lo tanto, Larrazábal nos recomienda la potencial fórmula para el éxito. Un sacerdote que pueda contribuir con el mantenimiento de unas relaciones cordiales entre la Iglesia y el Estado, sin mayores conflictos derivados de actitudes críticas, coherente con los tiempos modernos y con la experiencia suficiente para frecuentar los círculos de la élite política venezolana. Por lo tanto, de ninguna manera podía ser escogido un “arzobispo hostil á la administración, terco y vanidoso, á la vez que atado por fuertes vínculos con los hombres de la vieja escuela”. Esto solo podía ser una fórmula para el caos, ya que

“ofrecería al gobierno tantos embarazos tantas dificultades, tantos motivos de disgusto que entorpecería muchas veces la marcha administrativa; y ¡sabe Dios si los conflictos llegarían á un punto tal de seriedad, que pudieran temerse fundadamente con mayores consecuencias!”¹⁴

De esta manera, el problema era de suma importancia para la continuidad y estabilidad del Estado, especialmente en lo relacionado con las relaciones con la Iglesia. La selección era, al menos en el contexto de la historia republicana venezolana, una de las más importantes, especialmente cuando se tiene en cuenta el peso que el hiato de Pérez de Velazco había representado para ambas instituciones.

Después de diversos debates, el Congreso de Venezuela escogió al Senador, y para ese momento presidente de la Cámara, Silvestre Guevara y Lira, como arzobispo de Caracas el día 28 de abril de 1852. En el balance general, fue favorecido con más del 70% de los escrutinios del hemicycle durante la primera votación¹⁵, lo que refuerza el peso del partido monaguista en el seno de la institución parlamentaria. De esta manera, Venezuela tendría a partir de este momento a un joven sacerdote de Chamariapa, uno de solo 35 años y con vocación monaguista, al frente de la Iglesia venezolana. Esto significaba, en buena medida, el fin de las tensiones por el caso del sacerdote José Antonio Pérez de Velazco y representaba para la Iglesia la oportunidad de regularizar sus condiciones con la firma de un concordato.

En el contexto del debate sobre cuál era el candidato idóneo para ocupar la silla arzobispal se consideraron diversos nombres. En un primer momento, Silvestre Guevara y Lira no formaba parte de esa lista, en la que destacaban figuras como la del sacerdote Manuel Romero, quién contaba con las simpatías de José Gregorio Monagas, pero cuya candidatura no prosperó porque le faltaba el aval de la Santa Sede. En ese momento surgió la posibilidad de nombrar a José Antonio Pérez de Monagas como potencial arzobispo, especialmente por su labor sacerdotal en la ciudad de Valencia y sus vínculos familiares con la dirigencia política, pero su plataforma de apoyo se disolvió prontamente luego de que surgiera el nombre de Silvestre Guevara y Lira¹⁶. En el proceso electoral tomó varias sesiones en los días finales del mes de abril en las que se decidió convocar a ambas cámaras para hacer la votación. El *Diario de Avisos* resume este proceso tal como hace con las noticias más destacadas procedentes del Congreso Nacional¹⁷.

La revisión de los resultados de la elección publicados el día 1 de mayo por el *Correo de Caracas* nos da una idea más clara de cómo quedaron distribuidos los votos. En la crónica de la sesión de la Cámara del Senado podemos ver que el balance final fue el siguiente:

55 votos favorecieron		al Sr. Prebdo. Silvestre Guevara.
5	" "	al Sr. Arcediano Manuel Romero.
2	" "	al Illmo. Obispo de Tricala, Dr.Mariano Talavera.
2	" "	al Pro. Ramón Agüero.
2	" "	al Sr. Dean Dr. Rafael Escalona.
2	" "	al Illmo. Dr. Juan Hilario Bosset, Obispo de Mérida.

1 " " al Illmo. Dr. Mariano Fortique,
Obispo de Guayana.
1 " " al Pro. Dr. Liborio Colmenáres.¹⁸

De acuerdo con el historiador y sacerdote Nicolás Navarro, el proceso de selección de Guevara y Lira partió del doctor Simón Planas, Secretario de Interior, Justicia y Relaciones Exteriores durante el gobierno de José Gregorio Monagas. La propuesta procedía del potencial apoyo que su nombre tendría por parte de la Santa Sede. De acuerdo con Navarro, “el Presidente, que en el primer momento creyó que la propuesta era descabellada pero cuyos nexos con Guevara eran íntimos, aceptó de mil amores la idea y la patrocinó con todo su poder.”¹⁹

De esta manera, Silvestre Guevara y Lira se convirtió en la opción más viable para asumir el cargo de arzobispo de Caracas por diversas razones. No solo era para ese momento Senador de la República, sino también uno de los jóvenes sacerdotes con una carrera prometedora, con dotes tanto espirituales como pastorales que fueron reconocidas por quienes compartieron con él. En alguna medida, este es el argumento que refuerza su elección, aunque de fondo el prelado no tiene la experiencia ni la trayectoria para asumir la tarea que se le diligió a partir de este momento. En el contexto venezolano, las polémicas fueron escasas, inexistentes en la prensa del momento, lo cual va de la mano con el control político que la stirpe oriental ejercía de manera notable sobre los diversos ámbitos de la sociedad. A pesar de que las voces callan por miedo a las consecuencias que esto pudiera tener, estamos ante un nuevo arzobispo *monaguista*, que aspira a ser una solución viable a las tensiones presentes en los últimos meses entre el Estado venezolano y la Santa Sede.

3. ¿LA MITRA SILVESTRE O LA MITRA DE SILVESTRE?

El nombramiento de Silvestre Guevara y Lira como Arzobispo de Caracas tuvo tanto defensores como detractores. La posición más contundente, la del gobierno, aplaudía las dotes del sacerdote, especialmente por su capacidad para conciliar las agendas del Estado y la Iglesia venezolana en una figura que gozaba de cierto apoyo. A nivel general, fue una decisión aclamada por la prensa, en donde no hubo críticas que pudieran mostrar la evidente extensión de las redes monaguistas en el seno de la Iglesia, condición que al mismo tiempo le restaba poder y autonomía a la única institución que podía hacerle frente al Estado.

Para la colectividad, especialmente para la prensa, no resulta extraño que la elección del arzobispo coincide con un intenso ambiente de agitación en el país, derivado, en alguna medida, de la vocación autoritaria de la familia Monagas y de su intervención en los asuntos de las provincias. Esto sentó las bases, a lo largo de todo 1852, de un ambiente caldeado que se evidencia incluso en la prensa caraqueña. Esta es la única referencia hemerográfica contemporánea que se ha hallado en la que se refleja una potencial objeción al gobierno de los caudillos orientales: Los editores del diario *El Republicano*, en los días de la elección del arzobispo, se refieren a esta dinámica en una nota titulada *Elección del Arzobispo*, pero cuya temática está muy lejos de hacer referencia a ese tópico. Por el contrario, se refieren a los rumores de que “todo el gobierno está en revolución”, en el que, en tono sarcástico, se ha producido “Una hecatombe de cadáveres humanos muertos en holocausto voluntario”. Pero no hay que alarmarse, porque según un representante de la Secretaría del Interior, los levantamientos no serán hechos por demagogos, ya que “Es la oligarquía la que únicamente puede levantarse: los liberales rodearán todos al gobierno, cualquier que hayan sido sus opiniones respecto a la candidatura”²⁰.

A pesar de que hay pocas referencias y aún queda mucho por escribir de esta etapa de la historia de Venezuela, resulta evidente que la influencia de los Monagas se hacía sentir en los diversos rincones de la geografía, y aunque existía un rechazo importante, en el que la elección del arzobispo constituía un ingrediente más de tensiones en la sociedad venezolana, en la prensa no hay muchos espacios para controversias. Salvando la referencia presente en *El Republicano*, en el que más que objetar la elección que intenta hacer un retrato de las condiciones para ese momento, no hay registros posteriores que cuestionen, rechacen o impulsen un debate con respecto a esta medida. Sin embargo, a pesar de que no hay evidencias escritas, el silencio, en este sentido, también puede ser muy decidor del momento y las circunstancias.

En este sentido, resulta evidente que la influencia de los Monagas y el control de la prensa llevaron que las principales reacciones con respecto a la elección no hayan sido de sorpresa o rechazo, sino de genuina aclamación. Ya desde el momento de su ascenso a la silla presidencial, José Tadeo Monagas fue elevado a una condición casi divina por algunos rotativos caraqueños, especialmente los de tendencia liberal, quienes solo unos años antes habían contribuido con la erosión de las bases del bloque paecista al tiempo que reforzaron la plataforma de los Monagas, exaltándola no solo por su afinidad política, sino porque mucho de los redactores eran militantes reconocidos del partido de gobierno²¹. Tal es el caso de Felipe Larrazábal y

de su periódico *El Patriota*, quien considera a José Tadeo Monagas como el pivote que garantiza un “Gobierno unido estrechamente con el pueblo; el ejército obedeciendo... y la prensa que crea la comunicación de las ideas y asegura la independencia de la razón.”²²

Esta reverencia de la prensa a los intereses de un caudillo podría ser considerada contraproducente por los propios contemporáneos, incluso por aquellos que del ejercicio político habían adquirido experiencia en cargos presidenciales. Nos referimos al caso de José Antonio Páez, cuyo gobierno se había caracterizado, solo antes del ascenso de los Monagas, por una particular efervescencia en la prensa, aspecto destacado de su gestión presidencial y de los contrastes presentes entre ambas administraciones. Al hacer un balance de las condiciones de la libertad de expresión y del rol de los rotativos luego de 1847, para el nativo de Curpa no hay medias tintas cuando a la prensa se refiere:

“es un poderoso elemento de civilización, ese órgano de la sana e ilustrada opinión, se transformó entre nosotros en instrumento de tiranía, en vehículo de atroz difamación... y la prensa que podía ser correctivo para el veneno (...), ó calló de todo punto ó se hizo cómplice en los abusos y difamación.”²³

Sin duda que los contrastes entre las gestiones paecista y monaguista. Precisamente, en lo que se refiere al caso del arzobispo Silvestre Guevara y Lira, pareciera predominar la tendencia a una voz única: uno y otro periódico, especialmente los caraqueños, aclaman al prelado de Chamariapa. Las voces disidentes son prácticamente inexistentes, solo recopiladas como anécdotas y publicadas aproximadamente un siglo después de producida la designación. En alguna medida, han quedado como un signo del rechazo reprimido por décadas cuando delante lo que se tenía era el ejercicio del poder hegemónico de un gobierno que no toleraba las disidencias.

Esta voz considera que el nuevo arzobispo no tenía méritos suficientes como para desempeñar tal labor. Su corta edad (contaba en el momento del nombramiento con 38 años) y poca experiencia en las labores de administración eclesiástica lo convertían en un candidato inapropiado, solo escogido por sus vínculos con los Monagas. Es por ello que cuando el presbítero Dr. José Andrés Riera, cura de la Iglesia Nuestra Señora de la Candelaria en Valencia, afirmó “qué fecunda es Venezuela cuando da Arzobispos Silvestres”²⁴, más de uno de los definidos como antimonaguistas podía haberse sentido identificado con tan contundente expresión, que constituía la respuesta a la

gestión de un gobierno que limitaba la libertad de expresión de la sociedad, al tiempo que extendía su influencia en el seno de la Iglesia venezolana. Lo notable es que las obras que recogen estas ideas son las del sacerdote e historiador Nicolás Navarro, quien las toma a su vez de Francisco González Guinán y de ahí han sido reproducidas por investigadores posteriores como una muestra del rechazo al gobierno monaguista, históricamente hablando, aunque en su presente, en medio de la coyuntura, no se han registrado posiciones que efectivamente hayan cuestionado esta medida.²⁵

Por otro lado, sus defensores, (nos referimos a la prensa monaguista), fiel seguidora y militante del caudillo, se encargó de reforzar la importancia de los valores personales de Silvestre Guevara y Lira por encima de sus precarios grados académicos como argumento para explicar y justificar su nombramiento como arzobispo de Caracas. En comunicaciones con la Santa Sede, precisamente antes de la confirmación del sacerdote por parte de Pío IX, diversas personalidades, tanto sacerdotes como políticos venezolanos laicos, se dirigen al Papa para apoyar la elección del nuevo arzobispo en la que se exaltan sus cualidades más que indicar sus carencias.

Tal es el caso del obispo Mariano de Talavera y Garcés quien, en una carta dirigida al miembro de la Legación de la Santa Sede en Nueva Granada, el abate Sebastián Buscioni, afirma que Silvestre Guevara y Lira

Tiene, en verdad, el defecto de carecer de grados académicos, y aun de haber cursado clases formales en la Universidad; más dotado de talento natural y aplicación, él ha desempeñado siempre funciones de Párroco e incluso de la predicación y enseñanza de la Doctrina con celo e inteligencia.²⁶

Pero estas carencias académicas pueden ser explicadas gracias a las condiciones de la diócesis en las que se formó y al nivel de retraso, no solo del actual arzobispo, sino de los sacerdotes de las provincias eclesiásticas venezolanas. A pesar de ello, Talavera y Garcés, antiguo obispo de Guayana, afirma que Guevara y Lira es un candidato idóneo debido a las propias cualidades que él mismo reconoció en el joven sacerdote desde 1846, cuando, en sus propias palabras, “le nombré, estimándolo el mejor y más respetable de mi Clero, Gobernador del Obispado, y ha desempeñado también este cargo a mi satisfacción.”²⁷

Incluso, desde el punto de vista de sus contactos con los miembros del gobierno venezolano de turno, Guevara y Lira también debe ser considerado como un candidato pertinente para ocupar la silla arzobispal. Es

un sacerdote de consenso; uno que detenta la presidencia de la Cámara del Senado del Congreso Nacional y forma parte de la élite política y desde allí podrá impulsar reformas importantes para la Iglesia Católica, tal como lo representa la firma del concordato con el Estado venezolano²⁸. De esta manera, la selección de Guevara y Lira no solo es pertinente, sino “es la mejor posible, porque dominando como domina el partido liberal, desde luego la elección debía favorecer a un Clérigo de este partido, (...) el Señor Guevara sobresale por la modestia de su carácter, sus buenas costumbres, su fe pura y su adhesión a la Silla Apostólica.”²⁹

No solamente el obispo se pronunció a favor de Guevara y Lira, el propio José Tadeo Monagas le envía una misiva al Papa confirmándole las altas probabilidades de concretar la firma del concordato: un acuerdo que regularice las relaciones entre ambas instituciones. No podía ser de otra manera, la designación de Guevara y Lira coincide con los objetivos políticos del Estado y la oferta del concordato es muy atractiva para la Iglesia, especialmente después del primer episodio fallido con el sacerdote Pérez de Velazco, es por ello que, en palabras de José Tadeo Monagas, para el Estado sería:

“un precedente sumamente favorable al mejor estilo del Concordato, al paso que una segunda repulsa, que ciertamente no es de esperarse de la prudencia y paternal solicitud de Vuestra Santidad, nos envolvería aquí en males cuya trascendencia no es fácil de calcular.”³⁰

La misma línea es difundida por diversos periódicos caraqueños, todos ellos de tendencia monaguista que ven con beneplácito la elección del prelado. Este fenómeno no deja espacios para controversias: los medios de comunicación aplauden la selección de un obispo monaguista, tanto por sus ideas como por sus vínculos familiares, por parte de un caudillo de la familia Monagas, durante un gobierno de vocación autocrática que se ha mantenido en el poder durante años apoyándose en el uso de la fuerza y en la paulatina eliminación de cualquier potencial voz disidente.

En el debate de una sociedad restringida y de una opinión pública maniatada, existe poco espacio para la pluralidad. De los periódicos existentes en Caracas, tenemos a *El Patriota*, de Felipe Larrazábal, quien refuerza la idea de que la escogencia del prelado oriental ha sido vista con beneplácito por diversos sectores, no solamente por las alianzas políticas que ha desarrollado Guevara y Lira a lo largo de su gestión, sino por sus cualidades personales, relacionadas con su humildad, generosidad y celo por la vida religiosa³¹.

Desde el punto de vista de la magnitud de la labor a realizar, el propio Felipe Larrazábal reconoce que el trabajo que Silvestre Guevara y Lira llevará adelante desde ese momento no es sencillo, especialmente cuando se reconoce que el fin último es lograr una relación estable entre la Iglesia y el Estado de cara hacia el futuro. A propósito de la designación del sacerdote oriental, se refiere en los siguientes términos:

La importancia de la elección del 28 de Abril se reconocerá perfectamente dentro de poco, cuando el señor Guevara colocado á la cabeza del clero venezolano, sea un apoyo firme del Estado y un ejemplo continuado de virtudes morales, de tolerancia, de dulzura, de fraternidad, de republicanism para todos los miembros de nuestra dividida sociedad.

Grave es, sin duda, el peso que la Nación ha colocado sobre los hombros del Pro. Guevara; pero este tiene robustas fuerzas y unavoluntad decidida y patriota, con la cual no hay trabajo ni dificultad que no se supere, ni obstáculo que llanamente no se venza.³²

Las primeras noticias de la confirmación de Silvestre Guevara y Lira como arzobispo de Caracas por parte de la Santa Sede comenzaron a llegar en el mes de septiembre. La *Gaceta de Venezuela* publica la misiva del diplomático y marqués de Belmonte, Fernando de Lorenzana, representante de Venezuela ante la Santa Sede, ratificando “la ya decretada preconización del Rdo. y H. Sr. Pro. Silvestre Guevara arzobispo electo de esa Metropolitana y confirmando lo que antes verbalmente me había comunicado el mismo Cardenal Secretario de Estado”³³

El 5 de diciembre de 1852 tendría lugar la juramentación de Guevara y Lira como arzobispo de la Iglesia Católica venezolana. En una ceremonia en Ciudad Bolívar, capital de la diócesis a la que el prelado pertenecía antes de su designación, tuvo lugar el nombramiento oficial, el cual fue reseñado en la *Gaceta de Venezuela*. Ante el gobernador José Tomás Machado, actuando como representante del presidente de la República, y diversos invitados y empleados públicos, Silvestre Guevara y Lira pronunció las siguientes palabras:

“... juro que nunca consideraré directa ni indirectamente anulado ni en parte alguna disminuido el juramento de obediencia á la Constitución, á las leyes y al Gobierno de la República que he prestado antes de mi presentación á Su Santidad, por el de obediencia á la Silla Apostólica que he de prestar al tiempo de mi consagración ni por ningún acto posterior bajo motivo alguno. Así Dios me ayude”³⁴

Con ello, Guevara y Lira, que para este momento ejercía el cargo de presidente de la Cámara del Senado del Congreso Nacional, se compromete desde otra faceta a mantenerse fiel a su vocación como político, ejerciéndola desde la posición de arzobispo de Caracas y defendiendo los preceptos de la Constitución. De esta manera, a través de la investidura la Iglesia y el Estado contaban con una figura que tenía el reto de articular las necesidades y las ambiciones de cada una de ellas: un político venezolano, monaguista y con experiencia parlamentaria asumía la dirección de la Iglesia venezolana con el propósito de garantizar un proyecto exitoso a lo largo del tiempo. Es esa la intención que subyace en el proyecto de Silvestre Guevara y Lira a los ojos de la gestión monaguista, una idea concebida por los caudillos, pero aplaudida y apoyada por la sociedad venezolana que reconoce y acepta la autoridad de los caudillos orientales.

Una muestra de esa vocación monaguista de la prensa del momento es la noticia publicada por el periódico *El Cometa* en febrero de 1853 cuando elogia no solo la elección Silvestre Guevara y Lira como arzobispo sino también su misión a lo largo de los meses posteriores a su nombramiento. Luego del nombramiento del sacerdote Diego Córdova, integrante del Cabildo Eclesiástico de Caracas, como el nuevo provisor de la arquidiócesis, los redactores del rotativo dirigen a Guevara y Lira un mensaje en los siguientes términos:

Salve, excelso baron...! Salve dignísimo pastor de la grey venezolana, que habéis sabido comprender vuestra noble y augusta misión; que habéis desoido las recomendaciones é influencias, y que penetrado de vuestros altos deberes y con fé en vuestra propia conciencia, habeis demostrado à la Nación entera que sabéis respetar la sociedad y que no os es indiferente la gloria, prosperidad esplendor de la Iglesia.³⁵

La correcta decisión tenía que ver con la pertinencia de Córdova, un sacerdote afecto al gobierno y simpatizante de Guevara y Lira, quien precisamente en el proceso de elección del nuevo arzobispo le había escrito una misiva al Papa junto con otros sacerdotes del Cabildo Eclesiástico en mayo de 1852 cuestionando la candidatura del arcediano Manuel Romero³⁶. Un argumento que en ese momento seguramente contribuyó con la inclinación de la balanza hacia Silvestre Guevara y Lira en la valoración de la Santa Sede.

Siempre en las palabras de *El Cometa*, es precisamente la elección de Diego Córdova la que “háse comprobado que distinguís en mérito, que rendís culto à la inteligencia y que apreciáis las virtudes”³⁷. De esta manera, cualquier duda que podría haberse generado en los meses posteriores a la

elección de Silvestre Guevara y Lira como arzobispo de Caracas se habían disipado luego de acciones como esta, las cuales no solo contribuyen, de acuerdo con el periódico, al bienestar de la Iglesia sino del propio Estado. Es por ello que los redactores cierran la nota de prensa con una exhortación:

Aceptad, pues, el solemne, espontáneo y magnánimo voto de gracia, que os tributan los redactores de este periódico, y contad con su humilde cooperación, si seguís marchando por el honroso cuanto frágil camino que habéis emprendido.³⁸

El camino está definido, no hay polémicas porque la elección ha sido perfecta. La primacía en la iglesia católica venezolana se unía entonces a una trayectoria política que había comenzado a despuntar desde hacía unos años en el hemisferio nacional. Y es que, por un lado, el nombramiento de Silvestre Guevara y Lira como arzobispo de Caracas confirmaba el peso del partido de gobierno en Venezuela, especialmente por la ausencia de cualquier objeción a dicha elección, considerando las particularidades de la misma: un joven arzobispo, sin la trayectoria suficiente como para dicho cargo, aplaudido por los principales periódicos de la época, pero monaguista y, a su vez, senador y presidente en funciones de la Cámara.

Junto con ello, si bien la iglesia católica podía contar con un aliado fiel dentro de las propias filas de la administración estatal, cosa que en alguna medida se cumplió a largo plazo, su designación y la forma en cómo fue vista con absoluto beneplácito por la prensa nos dice mucho de las condiciones de la sociedad durante el gobierno de los Monagas. El dinamismo que había tenido la prensa en los albores de nuestra historia republicana, especialmente después de la separación de Colombia, era solo un recuerdo en las décadas posteriores bajo la influencia de los caudillos orientales. Sus rasgos despóticos fueron reconocidos tanto por sus contemporáneos como por los estudios posteriores que de su gestión se han hecho, en el que resalta como aspecto importante la limitación a la pluralidad de ideas y al libre debate, constante que se mantuvo durante más de un decenio.

4. CONCLUSIONES

La elección de Silvestre Guevara y Lira como máxima autoridad de la Iglesia venezolana se realizó sin controversias. El clima político era intenso y el arzobispo era, como en otras ocasiones anteriores, una ficha del gobierno. Sin embargo, la mayoría de los rotativos de la época aplaudieron la medida

por su acertada pertinencia en la concreción de potenciales alianzas entre la Iglesia y el Estado. Junto con ello, la decisión demuestra cómo la influencia del gobierno monaguista se hizo sentir en la Venezuela decimonónica, inclusive en la esfera de la Iglesia, una de las instituciones que podía hacerle sombra al Estado. Las voces disidentes, registradas por fuentes secundarias fuera de la ciudad de Caracas en publicaciones muy posteriores no tienen cabida en esta contemporaneidad, reforzando de esta manera la influencia del partido de gobierno en los diversos rincones del país.

El rechazo inicial de algunos sectores de la sociedad, vinculado directamente con el juego de palabras entre el nombre de pila del arzobispo y las “silvestres” y cuestionables condiciones de las mitras en época de los Monagas ha pasado a la historia como una referencia importante del proceso de nombramiento del arzobispo Guevara y Lira. No quedando solamente como muestra de la coyuntura puntual de 1852, sino siendo repetida más o menos de manera sistemática tanto en las décadas sucesivas como en los aportes a la historiografía venezolana cuando del prelado se investiga. En este sentido, hasta cierto punto, la historiografía asume como prueba contundente del rechazo a la gestión monaguista el comentario sagaz registrado a destiempo, fuera de los rotativos de la prensa, que resulta muy significativo para la comprensión de la magnitud de la autocracia que representó el gobierno monaguista en la historia del país.

El mérito de Silvestre Guevara y Lira fue su paulatina reinención como uno de los líderes más importantes del país durante la Guerra Federal³⁹. En este sentido, estaríamos hablando de una suerte de político con sotana, uno de tendencia monaguista que ha sumido la tarea de velar por la Iglesia y por el Estado en paridad de condiciones. Sin embargo, no pueden ser obviadas las condiciones que llevaron a su nombramiento como arzobispo y la ausencia de controversias en la sociedad venezolana. No era el hombre con la mayor experiencia, no tenía los méritos académicos y pastorales para ejercer dicho cargo y la aclamación sistemática que se registra en la prensa, sin espacio para polémicas, no se deriva de la idoneidad absoluta en su designación sino en las restricciones a la libertad de expresión por parte del gobierno. Cuestionar al caudillo es simplemente inviable; objetar sus decisiones es algo contraproducente en una sociedad con escasas libertades. Solo queda, para una parte, sobrevivir a la borrasca y esperar que el tiempo incline la balanza hasta otros potenciales liderazgos. Para la otra, disfrutar del orden, protección y prosperidad que los líderes y el partido proporcionan.

Mientras tanto, unos callan y otros parecen celebrar tanto al arzobispo como al caudillo que lo nombró.

NOTAS

- 1 Licenciada en Educación, mención Ciencias Sociales, y Magíster en Historia de las Américas por la Universidad Católica Andrés Bello. Profesora en la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela, así como en otras instituciones de educación superior. Ganadora del Premio de Historia Rafael María Baralt, 2021, otorgado por la Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura y la Academia Nacional de la Historia, por su trabajo *Una mitra para el Estado. La personalidad histórica del arzobispo Silvestre Guevara y Lira (1836-1876)*.
- 2 Este trabajo se centra en la controversia entre la elección del arzobispo de Caracas, Silvestre Guevara y Lira y la prensa caraqueña en 1852. Para ahondar en la trayectoria política y eclesiástica de arzobispo, consultar: Esther Mobilia Diotaiuti: *Una mitra para el Estado. La personalidad histórica del arzobispo Silvestre Guevara y Lira (1836-1876)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia-Fundación Bancaribe, 2021.
- 3 María Soledad Hernández: *La Prensa Eclesiástica y de Opinión Religiosa en Venezuela, a través de la obra periodística de Monseñor Mariano de Talavera y Garcés*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2011, p.130.
- 4 Para mayor información consultar la siguiente recopilación contemporánea: Felipe Larrazábal: *Colección de artículos sobre la cuestión Arzobispo de Caracas y Venezuela publicados en "El Patriota," por el Dr. Felipe Larrazábal*. Caracas, Imprenta de "El Patriota", 1852. Junto con ello, pueden ser revisadas las siguientes obras posteriores: Humberto Cartaya Di Lena: *José Antonio Pérez de Velasco, conflicto entre dos concepciones sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, julio 1986. (Memoria de Grado para optar al título de Magíster en Historia de las Américas y presentada para ascender a la categoría de Profesor Agregado, Inédito). María Soledad Hernández Bencid, *Temas de la Prensa Caraqueña durante el Monagato (1847-1857)*. Caracas, Ediciones EJV International, Caracas, 2022.
- 5 Nicolás Navarro: *Anales eclesiásticos*. Caracas, Tipografía Americana, 1929, p. 340.
- 6 Jesús María Guevara Carrera: *Apuntes para la historia de la diócesis de Guayana*. Tip. "Astrea", 1930, p. 56-57.
- 7 Todo lo relacionado con la carrera parlamentaria del arzobispo Silvestre Guevara y Lira puede ser consultado en el Archivo de la Asamblea Nacional (AAN), específicamente en la sección Parlamentarias, así como el *Diario de la Debates de la Cámara del Senado*.
- 8 Esther Mobilia Diotaiuti: *Una mitra para el Estado. La personalidad histórica del arzobispo Silvestre Guevara y Lira (1836-1876)* ... pp. 104-105.
- 9 Sin embargo, para los sectores liberales, Pérez de Velazco encarnaba las virtudes de un arzobispo de su tiempo. El diario *El Republicano* publica en

primera plana un homenaje a la memoria del prelado en el que reconoce que es debido a “los rezagos del ultramontanismo irritados como siempre contra la ilustración y la virtud austera, llevaron a la Corte de Roma sus influencias para retardar la expedición de las bulas”. Para los editores del periódico, era este un hombre con el más “acendrado patriotismo, inspirado por la fe del verdadero cristiano y por el más sincero sentimiento en favor de los derechos de la humanidad...” “A la memoria del Dr. Pérez”, en *El Republicano*, Nro. 313. Caracas, miércoles 7 de abril de 1852.

- 10 El Patronato eclesiástico es una institución que contribuyó con la configuración de las relaciones entre la Iglesia y el Estado durante el siglo XIX y principios del XX en la América hispana. De manera más completa, es definido por el historiador Agustín de Jesús Moreno Molina como el conjunto de “privilegios que el papa Julio II en 1508 había concedido a los reyes de España para atender los asuntos eclesiásticos en las Indias Occidentales”. Agustín de Jesús Moreno Molina: “El Concordato de 1862: Historia de un rechazo” en: *Tiempo y Espacio*, 55, (Caracas, junio de 2011), pp. 30-47. Disponible en: https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962011000100003&lng=en&nrm=iso&tlng=es#1 (Consultado: 15/04/2023, 7:48 pm). Igualmente se recomienda revisar uno de los textos más completos en este particular: Pedro de Leturia: *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1959. Hermann González Oropeza: *La liberación de la Iglesia venezolana del Patronato*. Caracas, Ediciones Paulinas, 1988.
- 11 “Necrolojía”. *El Candelariano*, Nro. 10. Caracas, 7 de abril de 1852.
- 12 *Ídem*.
- 13 Felipe Larrazábal: “Una breve indicación”. *El Patriota*, Nro. 216. Caracas, 3 de abril de 1852, año VII.
- 14 *Ídem*.
- 15 Felipe Larrazábal: “Elección de Arzobispo”. *El Patriota*, Nro. 220. Caracas, 2 de mayo de 1852, año VII.
- 16 Agustín Moreno Molina: *José Gregorio Monagas*. Caracas, Ediciones El Nacional- Banco del Caribe, Biblioteca Biográfica Venezolana, Nro. 43, p. 70.
- 17 “Congreso. Cámara del Senado”. *Diario de Avisos*, Nro. 83. Caracas, miércoles 28 de abril de 1852, año III.
- 18 “Congreso. Cámaras reunidas”. *Correo de Caracas*, Nro. 44. Caracas, sábado 1 de mayo de 1852, año II.
- 19 Laureano Vallenilla Lanz: “Los obispos expulsos-A propósito de un artículo de Delfín Aguilera”. *Sagitario*, Nro. 9. Caracas, 20 de junio de 1911; en: Navarro, *Op. cit.*, pp. 341-342.
- 20 “Elección del Arzobispo”. *El Republicano*, Nro. 315. Caracas, miércoles 28 de abril de 1852.

- 21 Alexandra Beatriz Mendoza de Acosta: *Páez y Monagas: Relaciones del poder caudillista 1846-1849*. Caracas, Ediciones del Instituto de Altos Estudios del Poder Electoral, 2022, p. 244.
- 22 *El Patriota*. Caracas, 18 de marzo de 1848, N° 91, en Alexandra Beatriz Mendoza de Acosta: *Páez y Monagas: Relaciones del poder caudillista 1846-1849...* p. 239.
- 23 José Antonio Páez: *Autobiografía*. Caracas, Colección libros y revistas Bohemia-Bloque de Armas, tomo IV, p. 433, en Alexandra Beatriz Mendoza de Acosta: *Páez y Monagas: Relaciones del poder caudillista 1846-1849...* p. 240.
- 24 La información puede ser consultada en: Francisco González Guinán: *Tradiciones de mi pueblo*. Caracas, Empresa El Cojo, 1927, p. 128. Nicolás Navarro: *Anales eclesiásticos*. Caracas, Tipografía Americana, 1951, pp.343-344.
- 25 Una de las voces más representativas de cómo esta expresión se convirtió en la representación del partido antimonaguista y en las aproximaciones historiográficas con respecto al tema de la elección del arzobispo es el siguiente: Elías Pino Iturrieta: “La guerra que no tuvo lugar. Aproximación al conflicto entre el guzmancismo y la Iglesia venezolana”, en Boletín Centro de Investigaciones de Historia Eclesiástica Venezolana (CIHEV): *La Iglesia en los avatares del siglo XIX venezolano, 16 (Caracas, 1996), pp. 110-131*.
- 26 Mariano, Obispo de Guayana (Caracas, 1 de mayo de 1852). Carta al Abate Dr. Sebastián Buscioni. Affari Ecclesiastici Straordinari. Año 1852. Fasc. 466 y ff. 11-12 en: Lucas G. Castillo Lara: *Personajes y sucesos venezolanos en el Archivo Secreto Vaticano (1822-1874)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1998, tomo I, pp. 289-290.
- 27 *Ídem*.
- 28 Mariano, Obispo de Guayana (Caracas, 30 de abril de 1852). Carta al Abate D. Sebastián Buscioni. Affari Ecclesiastici Straordinari, Venezuela. Fasc. 466 y ff. 7 y v., en Lucas G. Castillo Lara: *Personajes y sucesos venezolanos en el Archivo Secreto Vaticano (1822-1874) ...* pp. 288-289.
- 29 Mariano, Obispo de Guayana (Caracas, 1 de mayo de 1852). Carta al Abate Dr. Sebastián Buscioni. Affari Ecclesiastici Straordinari. Año 1852. Fasc. 466 y ff. 11-12, en Lucas G. Castillo Lara, *Personajes y sucesos venezolanos en el Archivo Secreto Vaticano (1822-1874) ...* p. 289.
- 30 El Presidente de la República (fdo.) José Tadeo Monagas (Caracas, 8 de mayo de 1852). BEATÍSIMO PADRE. Affari Ecclesiastici Straordinari, Venezuela. Fasc. 466, en Lucas G. Castillo Lara, *Personajes y sucesos venezolanos en el Archivo Secreto Vaticano (1822-1874)...* pp. 293-294.
- 31 La cita exacta refiere a Silvestre Guevara y Lira como “Hombre de singular modestia, y de un trato suave y dulce; sin pretensiones, ni vanidades; sacerdote virtuoso, cuya aspiración se limita únicamente á alcanzar la perfección de la vida cristiana”. Felipe Larrazábal: “Elección de Arzobispo” ...

- 32 *Ídem.*
- 33 “Se confirma el anuncio de haberse decretado la preconización del Pro. Silvestre Guevara para Arzobispo de Venezuela” en: *Gaceta de Venezuela*, Nro. 1079 (Roma, 2 de Agosto de 1852). Caracas, setiembre 19 de 1852, año 23, p. 455. En los días previos, la Gaceta había publicado la primera carta del diplomático Lorenzana en la que informaba que Silvestre Guevara y Lira había sido reconocido de palabra como arzobispo de Caracas por parte de la Santa Sede. Para más información: “El Sr. marqués Fernando de Lorenzana participa que el Santo Padre ha decretado la institución del Sr. Canónigo de la Merced Pro. Silvestre Guevara para el arzobispado de Caracas”, *Gaceta de Venezuela*, Nro. 1076 (Roma, 20 de Julio de 1853). Caracas, agosto 29 de 1852, año 23, p. 443.
- 34 “Juramento prestado ante el gobernador de Guayana por el M. R. Sr. Arzobispo Pro. Silvestre Guevara”, en *Gaceta de Venezuela*, Nro. 1097. Caracas, enero 30 de 1853, año 24, p. 530.
- 35 “Al Ilustrísimo Señor Arzobispo de Caracas”. *El Cometa*, Nro. 16. Caracas, Febrero 23 de 1853, año 2, p. 4.
- 36 Los sacerdotes en cuestión son Rafael de Escalona, Domingo Quintero, M. Puzel y Diego Córdova. En la carta en cuestión denuncian el Estado de la Iglesia y las ambiciones del arcediano Romero, quien aspira a tomar el poder en la diócesis y se ha convertido en un elemento perturbador de la armonía en la diócesis de Caracas. Para mayor información: Rafael de Escalona (fdo.), Domingo Quintero (fdo.), Diego Córdova (fdo.) y M. Puzel (fdo.) (Caracas, 3 de mayo de 1852). Información del Cabildo al Santo Padre. Affari Ecclesiastici Straordinari, 1852. Fasc. 466, ff. 18 y v. Lucas G. Castillo Lara, *Personajes y sucesos venezolanos en el Archivo Secreto Vaticano (1822-1874) ... pp.* 290-291.
- 37 “Al Ilustrísimo Señor Arzobispo de Caracas” ...
- 38 *Ídem.*
- 39 Esther Mobilia Diotaiuti: *Una mitra para el Estado. La personalidad histórica del arzobispo Silvestre Guevara y Lira (1836-1876) ... p.* 179.

FUENTES

COLECCIONES DOCUMENTALES PUBLICADAS

- Larrazábal, Felipe: *Colección de artículos sobre la cuestión Arzobispo de Caracas y Venezuela publicados en "El Patriota," por el Dr. Felipe Larrazábal*. Caracas, Imprenta de "El Patriota", 1852.
- Navarro, Nicolás: *Anales eclesiásticos*. Caracas, Tipografía Americana, 1929.

DOCUMENTOS OFICIALES

- Gaceta de Venezuela*, Caracas, 1852 y 1853.

LIBROS Y REVISTAS

- Castillo Lara, Lucas G.: *Personajes y sucesos venezolanos en el Archivo Secreto Vaticano (1822-1874)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, tomo I, 1998.
- De Leturia, Pedro: *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1959.
- González Guinán, Francisco: *Tradiciones de mi pueblo*. Caracas, Empresa El Cojo, 1927.
- González Oropeza, Hermann: *La liberación de la Iglesia venezolana del Patronato*. Caracas, Ediciones Paulinas, 1988.
- Guevara Carrera, Jesús María: *Apuntes para la historia de la diócesis de Guayana*. Tip. "Astrea", 1930.
- Hernández, María Soledad: *La Prensa Eclesiástica y de Opinión Religiosa en Venezuela, a través de la obra periodística de Monseñor Mariano de Talavera y Garcés*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2011.
- Hernández Bencid María Soledad: *Temas de la Prensa Caraqueña durante el Monagato (1847-1857)*. Caracas, Ediciones EJV International, Caracas, 2022.
- Mendoza de Acosta, Alexandra Beatriz: *Páez y Monagas: Relaciones del poder caudillista 1846-1849*. Caracas, Ediciones del Instituto de Altos Estudios del Poder Electoral, 2022.
- Mobilia Diotaiuti, Esther: *Una mitra para el Estado. La personalidad histórica del arzobispo Silvestre Guevara y Lira (1836-1876)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia-Fundación Bancaribe, 2021.
- Moreno Molina, Agustín: *José Gregorio Monagas*. Caracas, Ediciones El Nacional-Banco del Caribe, Biblioteca Biográfica Venezolana, Nro. 43, 2006.
- Navarro, Nicolás, *Anales eclesiásticos*. Caracas, Tipografía Americana. 1951.
- Páez, José Antonio: *Autobiografía*. Caracas, Colección libros y revistas Bohemia-Bloque de Armas, tomo IV, 1975.
- Pino Iturrieta, Elías: "La guerra que no tuvo lugar. Aproximación al conflicto entre el guzmancismo y la Iglesia venezolana", en *Boletín Centro de Investigaciones de Historia Eclesiástica Venezolana (CIHEV): La Iglesia en los avatares del siglo XIX venezolano*. Caracas, año 8, Nro. 16, 1996, pp. 110-131.

DOCUMENTOS DIGITALES

Agustín de Jesús Moreno Molina: “El Concordato de 1862: Historia de un rechazo” en: *Tiempo y Espacio*, 55 (Caracas, junio de 2011)., pp. 30-47. Disponible en: https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962011000100003&lng=en&nrm=iso&tlng=es#1

HEMEROGRAFÍA DE LA ÉPOCA

Diario de Avisos, Caracas, 1852.
El Candelariano, Caracas, 1852.
El Cometa, Caracas, 1853.
El Correo de Caracas, Caracas, 1852.
El Patriota, Caracas, 1852.
El Republicano, Caracas, 1852.

TESIS

Humberto Cartaya Di Lena: *José Antonio Pérez de Velasco, conflicto entre dos concepciones sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, julio de 1986. (Memoria de Grado para optar al título de Magíster en Historia de las Américas y presentada para ascender a la categoría de Profesor Agregado, Inédito).

N° 55

REVISTA DE HISTORIA. Año 28, Enero-Junio, 2023